

femenina. En este apartado las informantes mencionan los empleos que han desempeñado por un salario: secretarías, dependientas en tiendas departamentales, zapaterías, farmacias, recepcionistas, sirvientas, cocineras, meseras, cuidadoras de niños y obreras. En sus testimonios se hace evidente que los empleos antes citados son únicamente una extensión de sus labores domésticas por las cuales no reciben ninguna remuneración económica.

La obra en su conjunto representa un esfuerzo serio en el campo antropológico y discutido desde la perspectiva de género. La autora cumple con los objetivos planteados. En el último apartado “Reflexiones finales” se desprenden sus conclusiones, al aclarar que de acuerdo a sus resultados que obtuvo de sus entrevistas y lo investigado bibliográfico y hemerográficamente, la identidad femenina, étnica y laboral son producto de una construcción social histórica, rechaza que el papel de la mujer en la sociedad y la desigualdad de género esté condicionada por su capacidad reproductiva.

Sus aportaciones son de utilidad a los especialistas de ésta área, aunque sin duda invita al público en general a hacer conciencia y a reflexionar sobre la condición social de la mujer y de su identidad. Señalando a la subordinación producto de la construcción social que repercute no sólo a sociedades pasadas, sino también a las contemporáneas.

Gisela C. Moncada González

DAF/INAH

DAVID G. LAFRANCE: *Revolution in Mexico's Heartland. Politics, War and State Building in Puebla, 1913-1920*. Wilmington, Del.: SR Books, 2003.

A partir de una exhaustiva investigación, David G. LaFrance revisa la historia política de Puebla durante la revolución de 1910. Este estudio caracteriza las actitudes de diferentes esferas de la sociedad poblana y examina la política estatal, la guerra y el proceso de formación del Estado. LaFrance destaca, como causa principal de la lucha revolucionaria, el deseo de los poblanos por recuperar la autonomía local. Siendo un estudio de historia regional, la valía de su trabajo no se limita a su aportación sobre la conducta política de actores locales, pues enriquece otros terrenos. Con argumentos bien fundamentados, cuestiona la imagen tradicional de la dictadura de Victoriano Huerta. Enfocado localmente, el huertismo no aparece como un régimen represivo y contrarrevolucionario. En un principio los huertistas están interesados en la reforma y son más flexibles y democráticos con relación a la autonomía, las cámaras y la prensa que sus sucesores constitucionalistas y convencionistas. Con el tiempo toman medidas más represivas. Lo mismo ocurre con el carrancismo. Tras una evaluación de

cerca, resulta que el gobierno local que representa a la facción carrancista no práctica los ideales revolucionarios que enuncia en el discurso. Llegan a Puebla a imponer su revolución y se convierten en fuereños odiados.

Aunque el estudio se centra temporalmente en la década del diez, su alcance explica ciertas tendencias que se consolidarán en décadas posteriores. Siendo la autonomía local la fuerza directriz de la lucha revolucionaria en Puebla, resulta entonces relevante preguntarse cómo es que, en los años cuarenta, las estructuras locales y estatales fueron absorbidas por el aparato monolítico del Estado posrevolucionario. Según LaFrance, este proceso hegemónico de imposición de un nuevo Estado que logra controlar la autonomía de los poblanos, se inició antes de 1920.

El deseo de autonomía local en Puebla, así como en otros estados, surge de dos vertientes. Por un lado, durante el siglo XIX, se desarrolla en México una cultura cívica bajo la tutela de la retórica del liberalismo que pone énfasis en los derechos y responsabilidades del individuo, el desarrollo de poderes gubernamentales locales y la creación de guardias nacionales compuestas por ciudadanos armados para defenderse de los fuereños que tienen una base comunal. La solidificación de los conceptos de nación y ciudadanía se basa en prácticas de organización del poder de abajo hacia arriba. En 1825 la primera Constitución poblana crea los gobiernos municipales y divide el estado en veintidós distritos encabezados por los jefes políticos. La autonomía recibe mayor empuje con el Federalismo. Entre 1860 y 1880 los jefes políticos en Puebla eran electos popularmente. La consolidación del autoritarismo porfiriano se opone a las tendencias autonomistas de los poblanos decimonónicos y Puebla cae presa de la centralización. Las autoridades centrales controlan organizaciones y gobiernos locales en nombre de la eficiencia política y del desarrollo capitalista. Los gobernadores imponían a los jefes políticos en los municipios, Díaz nombra gobernadores a dos fuereños y desmantela la guardia nacional –importante elemento de poder político local en zonas serranas–. El choque de estas dos vertientes políticas hace crisis y explica la irrupción de los grupos revolucionarios en la zona. Aunque con ideas revolucionarias, las diferentes facciones en lucha entre 1913 y 1920 no logran un regreso a los elementos locales que conformaron la cultura cívica liberal del siglo XIX y, sin embargo, emulan en ocasiones al régimen porfiriano en el proceso hegemónico de consolidación del Estado.

Puebla es escenario de importantes antecedentes de la lucha revolucionaria de 1910 con la creación del Partido Socialista Mexicano (1878) que llama a la libertad municipal y la reforma agraria. El maderismo tuvo buena acogida en la zona, lo que se demuestra por la fuerza de clubes políticos con raíces en organizaciones populares y grupos armados que proliferan en pequeñas localidades. Madero, sin embargo, logra una reforma más que una revolución. Se llevan a

cabo elecciones libres para la gubernatura, pero no hay cambios en el ámbito municipal. Madero no entendió el significado más amplio de la autonomía local y siempre tuvo desconfianza de la capacidad política de la clase baja rural. El hecho más grave en su gobierno es su incapacidad de terminar con la imposición de jefes políticos.

La lucha entre 1913 y 1920 se caracteriza por la pugna de habitantes rurales y urbanos contra los fuereños. Sin embargo, estos grupos se guían por diferentes conceptos de autonomía y eso provoca divisiones internas. Los habitantes de los pueblos en la periferia del estado, con una visión más pura de la autonomía, se unen al movimiento Convencionista. Los pobladores urbanos, aún cuando desconfían de los fuereños, no se vinculan a la revolución rural. Su posición política resulta muy ambigua y acomodan sus intereses con los carrancistas.

Aún cuando LaFrance reconoce la importancia de los estudios que se han enfocado en los grupos subalternos, su trabajo se inserta en una visión a un nivel medio donde se pueden incluir más fácilmente líderes estatales civiles y militares, la comunidad de los negocios, la Iglesia, los trabajadores urbanos, estudiantes, caciques regionales, campesinos y la población rural. Esta perspectiva integral que se analiza en el ámbito de la guerra, la política y las medidas socioeconómicas, le da una gran riqueza interpretativa a esta investigación histórica.

Finalmente, este estudio demuestra que Puebla se asimila a los esquemas propuestos por François Xavier Guerra y Hans Werner Tobler para explicar la revolución. Las preocupaciones del siglo XIX siguen alimentando la política local: tradicionalismo frente a modernización, autonomía contra fuerzas externas, caciques regionales como mediadores con el Estado central. Asimismo, Puebla no presenta un conflicto campesino y agrario sino una problemática más variada.

Sin duda, el trabajo de LaFrance es una contribución muy importante al estudio de la revolución mexicana y, por consiguiente, a los procesos sociopolíticos en América Latina.

Ana María Serna

*Fundación Prensa y Democracia México, A. C. /
Open Society Institute*

PATRICIA HUESCA-DORANTES: *The Emergence of Multiparty Competition in Mexican Politics*. Ashgate, England 2003.

Cuando uno ve un libro que pretende aplicar una metodología innovadora en la Ciencia Política, es inevitable preguntarse que es lo que quiere demostrar y en este caso, con el uso de modelaje matemático, uno pretendería encontrar un enfoque que facilite analizar a la política mexicana desde un nuevo punto